

**¿DE QUIÉN ES EL AIRE?:  
CONFLICTOS POR EL USO Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN EL OESTE PAMPEANO<sup>1</sup>**

**Dra. María Eugenia Comerci**

Universidad Nacional de La Pampa - UNLPam  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET  
Universidad Nacional de Quilmes – UNC  
[eugeniacomerci@gmail.com](mailto:eugeniacomerci@gmail.com)

## **INTRODUCCIÓN**

En las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, los procesos de cambio socio-productivos en los espacios rurales, supusieron alteraciones en la capacidad de reproducción de los sectores campesinos y una nueva reorganización de las tramas sociales. Las economías regionales de la Argentina se vieron afectadas por la desaparición de las medidas regulatorias que imponía el estado, las cuales ponían un marco normativo a la negociación con los grandes procesadores y acopiadores. Estas transformaciones implicaron una nueva expansión del capital y de sus lógicas territoriales, hacia espacios en los que predominan sectores campesinos, produciendo diferentes conflictos territoriales.

El papel dominante de la región pampeana<sup>2</sup> invisibilizó históricamente al sector campesino<sup>3</sup> como realidad social y relegó el tratamiento de problemas de otras regiones del país (Benencia, 2006). Así, la cuestión campesina tuvo un tratamiento marginal dentro de la política nacional, encubriendo la realidad de una población rural pauperizada en las economías extrapampeanas.

La escasa valoración social de los recursos naturales en el espacio occidental de la provincia de La Pampa por parte de los sectores dominantes, posibilitó, durante casi todo el siglo XX, la persistencia de modos de organización socio-espaciales relativamente autónomos. Consideramos que el “extremo” Oeste de La Pampa constituye un área con penetración lenta del capital (MANZANAL y ROFMAN; 1989), con predominio de relaciones de producción tradicionales, basadas en el trabajo familiar. Los grupos domésticos predominantes en esta área – autodenominados “puesteros/ras”- no responden al perfil empresarial de los productores del este de la provincia sino más bien a crianceros-campesinos del sur mendocino o norte neuquino<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Texto presentado como criterio de evaluación final de la signatura “Territorio y Desarrollo Rural en América Latina, ministrada por el profesor Bernardo Mançano Fernandes en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

<sup>2</sup> La desigual estructura regional argentina se acentúa con el paso del tiempo y se expresa en formas particulares de penetración capitalista (Manzanal y Rofman; 1989).

<sup>3</sup> Definimos al campesinado y las unidades domésticas campesinas en función de la combinación de las siguientes variables: trabajo directo y una organización de la explotación familiar; la coincidencia entre la unidad de explotación y la doméstica; los insuficientes recursos productivos; la diversidad en las fuentes de ingresos; las lógicas y un modo de vida campesino tendientes a la maximización de los ingresos y a la minimización de los riesgos en la unidad productiva; la posición subordinada en término de relaciones de poder y las dificultades estructurales para generar excedentes (Hocsman, 2003).

<sup>4</sup> En el sector oriental de la provincia el puestero es un peón rural encargado del cuidado del ganado en un área del campo. En el espacio occidental adquiere un significado diferente: el puestero/a es un productor/a criancero campesino, familiar, que reside y trabaja en su unidad productiva -el puesto-, cualquier sea su relación jurídica con la tierra. Por lo general no existen vínculos (salvo contadas excepciones) con el titular registral. Asimismo, muchos productores que son propietarios de sus tierras se definen como puesteros ya que habitan en el puesto, unidad de residencia y de trabajo del grupo doméstico.

En tiempos de revalorización de estos espacios extrapampeanos “marginales”, avance del capitalismo y de las lógicas territoriales empresariales, las unidades domésticas presentan graves dificultades para garantizar la reproducción simple. En este escenario, crecen las confrontaciones por el desigual acceso al uso y apropiación del espacio y los conflictos entre las distintas territorialidades, cobran mayor visibilidad.

A continuación planteamos los paradigmas argumentativos y las herramientas analíticas que orientan la interpretación del estudio. Luego resumimos el proceso de desarrollo rural en el extremo oeste de La Pampa, que dio como resultado diferentes procesos de territorialización a través del tiempo. Incorporamos dimensiones políticas mediante el análisis de las relaciones de poder-resistencia generadoras de las producciones espacio-temporales y de territorialidades diversas. Por ello tomamos conceptos, principalmente provenientes del paradigma de la Cuestión Agraria<sup>5</sup>, que brindan herramientas para poder comprender los rasgos de los campesinos y de las tramas sociales. De este modo, realizamos un recorrido por obras referidas al campesinado buscando construir un mapeo teórico que represente cómo se posiciona el campesinado argentino frente a la expansión del capital y qué factores posibilitan la persistencia, resistencia y destrucción o recreación en el capitalismo actual. Luego analizamos las especificidades del caso en el oeste de La Pampa (Argentina), caracterizamos a los grupos domésticos del paraje Chos Malal, sus actividades productivas y usos sociales del espacio. Finalmente, analizamos cómo está impactando en la vida cotidiana de los campesinos el corrimiento de la frontera productiva y llegada de nuevos sujetos en la región con lógicas territoriales distintas a las de los crianceros. Reflexionamos en torno a las posibilidades de persistencia/desaparición que tienen estos grupos en un contexto de avance capitalista. Para la realización de la investigación articulamos diferentes estrategias de metodología cualitativa. Para abordar estos procesos recurriremos a la interpretación de documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, cartografías, registros eclesiásticos, estadísticas, fotografías y relatos orales recopilados durante el trabajo de campo realizado en distintas oportunidades (2002-2010) en la zona de estudio.

## **LÍNEAS DE ABORDAJE SOBRE EL CAMPESINADO Y EL CAPITALISMO EN EL AGRO**

Las formas de interpretación de los procesos de desarrollo territorial en el agro, lejos de ser lineales y neutras, se encuentran atravesada por representaciones ideológicas-epistemológicas y determinados paradigmas argumentativos<sup>6</sup>. A continuación realizamos un breve mapeo teórico de lo que, a nuestro juicio, son las principales líneas de interpretación sobre el campesinado y su

<sup>5</sup> Para el paradigma de la Cuestión Agraria las críticas al capitalismo sobrepasan los límites del sistema. Las perspectivas de desarrollo territorial rural se comprenden a partir de la crítica a los modelos del modo de producción capitalista y las contradicciones -y los conflictos- entre las relaciones capitalistas y las no capitalistas (Fernandes Mançano, 2009).

<sup>6</sup> A diferencia del modelo evolutivo de los paradigmas propuesto por Khun, nos acercamos más a la concepción de Vasilachis (1992) que los entiende como “marcos teórico metodológicos de interpretación” de los fenómenos sociales a los que apela el investigador de acuerdo con su cosmovisión filosófica, la determinación de formas de acceso a la realidad, la adopción de ciertos conceptos, el contexto social, su forma de compromiso y la elección de los fenómenos sociales que analiza.

futuro en el capitalismo avanzado. Luego dialogamos con la interpretación propuesta por Fernandes (2008, 2009) sobre los paradigmas de la *Cuestión Agraria* y el *Capitalismo Agrario*.

Mientras algunas perspectivas focalizan la mirada en aspectos externos a los agentes y de tipo estructural, otros enfoques acuden a dimensiones internas, referidas a las lógicas y expectativas de los sujetos en cuestión. En las perspectivas marxistas-leninistas-kaustkianas, *factores estructurales* vinculados con el avance del capitalismo sobre las unidades espaciales precapitalistas, produjeron transformaciones en los sistemas productivos-reproductivos que condujeron a la diferenciación y a la disgregación del campesinado. En la interpretación de K. Kaustky (1977 [1899]), la expansión del capitalismo por medio del proceso de mercantilización, es un factor central en la diferenciación entre productores. El avance del capital junto con la especialización productiva fortalecieron las diferencias entre las pequeñas y grandes explotaciones y el acceso desigual a la tierra y tecnología. A diferencia del planteo descampesinista de Lenin; Kaustky destaca la *persistencia de formas no capitalistas* en el agro más allá de las tendencias estructurales hacia su descomposición, así como también la gran capacidad de adaptación de la explotación campesina a las situaciones adversas. Ello explicaría - en buena medida- la persistencia de estos sectores en el capitalismo, no sin autoexploración y subalimentación. La posesión de determinados recursos como la tierra y el trabajo familiar, sumado a la reducida capacidad de absorción de las empresas capitalistas de la mano de obra, han posibilitado la persistencia del campesinado en la economía actual.

Desde planteos que focalizan la mirada en *procesos internos*, para A. Chayanov (1985: 265- 266) [1924] el campesino y el capital “son dos maquinarias económicas completamente diferentes que reaccionan diferencialmente a la presencia de los mismos factores económicos”. De este modo, como la economía campesina no es capitalista, no se pueden determinar de forma objetiva los costos de producción por la ausencia de la categoría salario. Así, el retorno que obtiene el campesino una vez finalizado el ciclo económico anual no puede ser conceptualizado en forma de ganancia, sino que la retribución se materializa en el consumo familiar de bienes y servicios. De esta forma, Chayanov se acerca al pensamiento de Kaustky, quien considera que no tendría sentido pretender calcular los costos productivos en las unidades domésticas pues al poseer trabajadores familiares, se calcula de modo diferente.

En el trabajo de B. Galeski (1977), la coincidencia entre unidad de producción y de consumo parece imprimir en el campesinado rasgos singulares que lo diferencian de otras clases (y que se espacializa de forma diferencial). Este planteo también se encuentra en el pensamiento de T. Shanin (1983), quien considera a la unidad campesina como aquella caracterizada por una “integración total de la vida campesina y de su empresa agrícola”. De esa forma, el “modo de explotación campesino” implica “la fusión o -más exactamente- la identificación de la empresa (es decir, el establecimiento de producción de mercancías) con la economía doméstica del hogar familiar” (Galeski, 1977: 47).

Esta perspectiva que le asigna un papel destacado al mundo interno de los sujetos, también está presente en diferentes estudios contemporáneos. Para R. Stavenhagen (1976) “el propósito principal de la actividad económica no es obtener maximización de la ganancia sino asegurar una subsistencia” (1976: 19, citado por FOLADORI, 1986: 16). Subyace la idea de la existencia de una “comunidad campesina” en la existen determinadas relaciones de producción y de trabajo. Esta visión colectiva de la sociedad campesina está presente en los estudios de A. Warman (1978), quien plantea como E. Wolf (1978), que una vez que son satisfechos los requerimientos de subsistencia, el campesino suspende la producción.

Siguiendo esta perspectiva, para A. Schejtman (1980) en las intepretaciones marxistas subyace la idea de que existe una forma de “racionalidad universal” y única tendiente a la maximización de las ganancias y diferencias en la escala de producción y en la dotación de recursos entre los sujetos. De este modo, las decisiones acerca de qué, de cómo y de cuánto producir estarían regidas por la tendencia a igualar, para cada uno de los factores empleados, la razón entre sus productividades marginales y sus precios. En contraposición a estos planteos, para el autor los sectores campesinos y empresariales son parte integrante del mercado con diferentes formas de inserción y de articulación.

M. Manzanal (1989), parte del criterio marxista de que el campesinado es un resabio precapitalista y plantea la existencia de lógicas internas, cuando afirma que los productores minifundistas (conceptualizados como sinónimo de campesinos), “poseen una racionalidad diferente” ya que no persiguen en su actividad la obtención de la máxima ganancia, sino el máximo ingreso para poder hacer frente a las necesidades más urgentes de la familia.

De este modo, hemos identificados muy sintéticamente dos enfoques con tensiones internas y puntos en común, pero tendientes a procesos diferenciados en relación con el futuro del campesinado. Desde la perspectiva estructuralista, más allá de las diferencias que hemos marcado entre los autores, se sostiene que el campesinado –iniciando procesos de descomposición- va a desaparecer ante la creciente transformación en asalariados sin tierra o bien en productores capitalizados. En otra vereda teórica, contemplando variables subjetivas, se plantea que el campesinado, con su modo de producción particular, persiste en el sistema capitalista, gracias a las motivaciones, lógicas orientadas a la subsistencia del grupo doméstico.

Consideramos que ambos puntos de vista –que podríamos llamarlos objetivista y subjetivista- constituyen, en realidad, falsas antinomias que en el espacio geográfico se encuentran unidas. El desafío consiste entonces en trabajar con las dos dimensiones de manera conjunta: *¿es posible considerar los procesos estructurales y, al mismo tiempo las lógicas de los sujetos?, ¿puede garantizarse la persistencia del campesinado sin un cuestionamiento de los factores estructurales intrínsecos en el capitalismo que subordinan a esta clase?, ¿es viable una propuesta de desarrollo territorial sólo focalizando la mirada en las lógicas internas de los sujetos?, ¿qué posibilidades reales de subsistencia tiene el campesinado en el capitalismo actual?, ¿cómo investigadores socialmente comprometidos buscamos contribuir con el desarrollo*

*del capitalismo en el agro o bien denunciar los mecanismos de explotación y recuperar formas organizativas alternativas, persistentes y territorializadas?* Sin acabar con la discusión, la *Teoría de la Subsunción* ensaya una tercera interpretación.

De acuerdo con esta línea argumentativa, el campesinado se encuentra dentro de las relaciones de producción capitalistas ocupando un lugar particular en la dinámica como parte constitutiva de un complejo desarrollo histórico –y geográfico- de subordinación y subsunción. Brignol y Crispi (1982) definen a la economía campesina latinoamericana por su posición subordinada en el capitalismo, proceso que oscila permanentemente entre la *desintegración, la conservación y la recreación*. Para explicar los mecanismos que generan esa posición subordinada, los autores analizan las relaciones entre los campesinos con las diferentes fracciones del capital<sup>7</sup> y el estado<sup>8</sup>, mediante las políticas de intervención. Para los autores, la combinación de los diferentes capitales y el papel desempeñado por el estado, conducen a procesos de desintegración de las unidades campesinas, si bien pueden posibilitar procesos de persistencia y recreación. De este modo, una mayor articulación con el resto de la sociedad suponen un incremento de los intercambios desiguales, una pérdida de la autonomía en el manejo de los recursos por parte de los campesinos y una desintegración de los intereses colectivos.

En sintonía con este planteo, para I. Acosta Reveles (2006), la acumulación en el subdesarrollo promueve la generación de “formas no capitalistas de organización del trabajo”. En algunos momentos las produce, incluso promueve su difusión y las fortalece. En otros -dada la dinámica de la relación de capital- tiende a sofocarlas; restringir a su mínima expresión, pero no las disuelve, simplemente las tolera. Más que coexistir, esta forma social con la capitalista, la primera está supeditada en los objetivos de la segunda, a los de la forma social dominante.

Es aquí cuando cobra valor la interpretación de Fernandes (2008, 2009) sobre los paradigmas interpretativos en el agro. De acuerdo con el autor, existen dos líneas argumentativas sobre los procesos de desarrollo: la “Cuestión agraria” y el “Capitalismo agrario”. Mientras en la primera perspectiva se parte de la idea de que el campesinado es creado, destruido y recreado por el desarrollo contradictorio del capitalismo, por la generación capitalista de relaciones no-capitalistas. En la segunda vertiente se aseveraba la transformación del campesinado por medio de la diferenciación interna producida por las contradicciones en el proceso de integración en el

---

<sup>7</sup> El “capital comercial”, por su carácter especulativo y su gran movilidad, extrae todo lo que puede del campesino, comprando barato y vendiendo lo más caro posible. Así a través de compras “en verde” (lo que en el sistema ganadero serían animales subalimentados), de créditos usureros y del transporte de los productos, se consigue aumentar al máximo el excedente campesino del que se apropia. El “capital agrario”, entendido como aquel que materializa la producción agropecuaria en base al trabajo asalariado, supone un control sobre la tierra y mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo e incluye formas no plenamente capitalistas (basadas en sistemas de mediería y aparecía precarias). En la relación de intercambio, que históricamente ha sido conflictiva, el capital en el agro utiliza mano de obra campesina e intenta pagar el menor salario posible. Por otro lado, el “capital agroindustrial” representa una fracción del capital total que se diferencia por el otorgamiento de valor agregado a la producción. La supervivencia del campesinado es vital para garantizar el funcionamiento de la agroindustria dado que absorbe la producción y fomenta la autoexplotación la fuerza de trabajo campesina. Finalmente, el “gran capital con base urbana” –industrial y bancario- fuertemente concentrado, genera un intercambio desigual y una asimétrica competencia con los productos de origen campesino (Brignol y Crispi; 1982).

<sup>8</sup> El Estado es concebido como un espacio de fuerzas sociales que tiende a garantizar y ampliar las relaciones capitalistas y su proceso de acumulación (Brignol y Crispi, 1982).

mercado capitalista, que conduciría a la “metamorfosis” de estos sujetos en productores familiares.

Según el autor, el principal ideólogo del paradigma del Capitalismo Agrario, R. Abramovay (1992) propone una ruptura con el paradigma marxista o leninista/kaustkiano y presenta una lectura en la que el desarrollo de la agricultura en los países capitalistas ricos alcanzó fases determinadas, donde la producción familiar tuvo expresa participación. Ante la consolidación de las estructuras nacionales de mercado, el campesinado no conseguiría sobrevivir en el capitalismo por su incompatibilidad con esos ambientes económicos donde se realizan relaciones mercantiles. Esas estructuras destruirían la “personalización de los lazos sociales, llevando consigo el propio carácter campesino de la organización social (...). Los lazos comunitarios pierden su atributo de condición básica para la reproducción material” (Abramovay, 1992, 117).

De este modo, a diferencia del paradigma de la Cuestión Agraria, en que el campesino es un sujeto subalterno que resiste al capital; en la segunda línea de interpretación, el campesino se encuentra a punto de sufrir una metamorfosis para adecuarse a la nueva realidad en formación. Así, *el problema no radica en el capitalismo, sino en el campesinado*. Para el autor, el método del paradigma del Capitalismo Agrario focaliza en los procesos determinantes y dominantes del capital que “metamorfosea” un sujeto para adecuarlo a sus principios y no en la existencia estructural de mercados -completos e incompletos- formados por el desigual desarrollo territorial del capitalismo que representan diferentes formas de subordinación del campesinado al capital (FERNANDES, 2008).

Dado que la conflictualidad es inherente al proceso de formación del capitalismo y del campesinado, el *capital se realiza desarrollando su propia relación social*, destruyendo el campesinado, pero también se desarrolla en la creación y en la recreación del campesinado. De este modo, la formación de estos sujetos no ocurre solamente por la reproducción ampliada de las contradicciones del capitalismo. La otra condición de creación y recreación del trabajo campesino se expresa por medio de la ocupación de la tierra. Esas dos condiciones según Fernandes: la reproducción ampliada de las contradicciones del capitalismo y de la política campesina de construcción de su existencia, generan la conflictualidad que proyecta diferentes modelos de desarrollo y se territorializan.

De este modo, el capitalismo actúa de diversas -y contradictorias- formas en el proceso de avance sobre la economía campesina, redefiniendo las formas de producción domésticas, sus prácticas, sentidos identitarios y conformando asimétricas relaciones de subordinación y desarrollos desiguales. Así, el horizonte teórico que hemos decidido adoptar para el estudio de caso posibilita interpretar y comprender conjuntamente los procesos estructurales en los que está inserto el campesinado con las lógicas, prácticas y saberes que operan en el ámbito de lo doméstico. Aspectos objetivos y subjetivos, que pueden dar como resultado procesos de descomposición y disolución, o por el contrario, posibilitar la persistencia e, incluso, la recreación campesina.

## ESPACIOS, TERRITORIOS Y PODER

En este apartado proponemos abordar las principales categorías teóricas que utilizaremos como herramientas analíticas en el trabajo otorgándoles determinados sentidos. Nos referimos a los conceptos de espacio, territorio y poder. Consideramos que los principales aportes -siguiendo la significación que buscamos darles a esas categorías- provinieron desde las perspectivas de las Geografías Radicales de los años '70, cuando el espacio comenzó a concebirse como un “producto social” con el aporte de H. Lefebvre (1994). De este modo, se resignificó como una construcción histórica y dinámica, un artificio resultado de las continuas transformaciones que las sociedades han hecho. En este marco, “la determinación de lo que es el tiempo y el espacio no es políticamente neutral sino que está políticamente incrustada en ciertas estructuras de relaciones de poder” (Harvey; 1994: 4). Considerar “una” producción espacio-temporal como “natural” supone aceptar el orden social dominante, por lo tanto, se limita la capacidad de transformarla. Los grupos hegemónicos intentan imponer sus particulares concepciones de tiempo y espacio a las sociedades, las que, a su vez, son portadoras de espacialidades y temporalidades.

Ahora bien ¿cómo definimos hoy al poder?, ¿desde qué ángulos lo analizamos? Desde nuestra perspectiva recuperamos los aportes de Foucault (1979)<sup>9</sup>, para quien las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de género). Dichas relaciones no obedecen a la sola forma de prohibición y castigo sino que son multiformes y no existen sin resistencias. Así, el poder circula de manera desigual, construyendo focos de concentración y zonas con menor densidad, conjurando espacios con relaciones asimétricas.

En los enfoques de la geografía críticas renovada, desde fines de la década de 1990, se retomaron discusiones en torno a las relaciones poder-conocimiento, teoría-práctica, reivindicando el activismo, compromiso social e involucramiento de los intelectuales en la construcción de un saber con fines emancipatorios (Zusman, 2002). En la actualidad, se pretende pensar a las espacialidades desde el punto de vista de los sectores oprimidos, buscando visibilizar los mecanismos que generan desarrollos geográficos desiguales y *poniendo a la luz territorialidades, sentidos de lugar y prácticas espaciales que expresan territorios alternativos y temporalidades flexibles*.

En plena globalización contemporánea se vuelve necesario comprender la producción de espacio como un momento constitutivo de la dinámica de acumulación de capital y la lucha de clases. En este marco, el capitalismo intenta eliminar todas las barreras espaciales – desterritorializar-, en términos de Marx –“aniquilar el espacio a través del tiempo”- pero sólo puede hacerlo mediante la construcción de un espacio adaptado a ese orden. De acuerdo con Harvey

<sup>9</sup> M. Foucault (1979: 86-87) asocia la noción de territorio a “lo que es controlado por cierto tipo de poder”, es decir la manifestación de los efectos del poder: “desde el momento en que se puede analizar el saber en términos de región, de dominio, de implantación, de desplazamiento, de transferencia, se puede comprender el proceso mediante el cual el saber funciona como un poder y reduce a él los efectos”.

(2005), sólo mediante el conocimiento de los desarrollos geográficos desiguales es posible apreciar las contradicciones que existen dentro de las “vías capitalistas de globalización”. Las condiciones desiguales, -materializadas a diferentes escalas-, ofrecen grandes oportunidades para la organización y la acción política alternativa. No obstante, mientras los movimientos de resistencia no enfrenten esa capacidad de dominar espacio y producirlo, siempre jugarán una posición de debilidad. De esta forma, el autor propone la creación de “espacios de utopía” y de “esperanza” en los que internamente puedan formarse movimientos de oposición que el capital no pueda cooptar, subsumir, mercantilizar y monetarizar y que constituyan la base para una política progresista de oposición a la globalización neoliberal.

Desde esta perspectiva, Fernandes (2009) sostiene que *una clase social no se desarrolla en el territorio de la otra* porque produce relaciones sociales totalmente distintas, de allí que las territorialidades son diversas. Cuando se nos presenta un territorio como único, es decir concebido como un “espacio de gobernancia” y se ignoran los otros territorios que existen dentro del espacio, tenemos una concepción “reduccionista” del concepto que sirve como un instrumento de dominación<sup>10</sup>. Cuando se ignoran los distintos tipos de territorios se pierde la multiescalaridad y el concepto pasa a ser una herramienta conceptual funcional a atender los intereses de las instituciones neoliberales y se transforma en un instrumento de control social. La esencia del concepto está en sus principales atributos: totalidad, soberanía, propiedad, multidimensionalidad y multiescalaridad. Por lo tanto, es imposible comprenderlo sin concebir las relaciones de poder que determinan la soberanía territorial basada en la autonomía en la toma de decisiones sobre el desarrollo rural de un lugar, cualquiera sea la escala que se use.

Así, además de la existencia de territorios de gobernancia (en términos de Fernandes (2010), llamados “primer territorio”), en función de las relaciones sociales de poder existen territorios campesinos-indígenas y territorios del “agronegocio” (denominados por el autor “segundo territorio”). Dentro de cada uno podemos identificar territorios apropiados por algunos grupos, de campesinos, de mujeres, de niños, que se disputan el control del espacio. De este modo, integrando las dimensiones materiales y simbólicas, subjetivas y objetivas, el territorio supone el desarrollo de un proceso social en el cual espacio y acciones sociales, son instancias inseparables (Passi, 2003). La construcción de territorios supone materializar determinadas relaciones de poder. De este modo, concebimos al territorio como *un espacio dominado, controlado y apropiado por un grupo que ejerce poder*, independientemente de la escala que se use.

Creemos que estos aportes que incluyen las dimensiones subjetivas y existenciales en la construcción social del espacio y en la producción de territorialidades, deben compatibilizarse con análisis de tipo estructural que focalicen mirada en las relaciones establecidas entre espacio, poder y territorio. Desde esta perspectiva intentaremos abordar el análisis del estudio de caso.

---

<sup>10</sup> Esta concepción del territorio se encuentra en el diseño de los programas de muchas políticas públicas de intervención territorial. Al respecto puede consultarse Schejtman y Berdegué (2003) o Ministério do Desenvolvimento Agrário (2010) sobre los “territorios de ciudadanía”.

## LOS PROCESOS DE TERRITORIALIZACIÓN EN CHOS MALAL

En el espacio occidental de La Pampa (véase mapa de localización) en la etapa previa a la conformación del Estado nacional, las sociedades indígenas nómades valorizaron y explotaron el “jarillal”. El uso y apropiación de los recursos que proveía el monte, unido a un profundo conocimiento del lugar, posibilitaron la supervivencia de los grupos, el dominio de ciertos espacios y áreas influencia. Las *territorialidades indígenas* se vinculaban con la posición estratégica de este espacio en la región y el desarrollo de distintas prácticas de intercambio con los grupos andinos y de los llanos. Por otro lado, esas territorialidades poseían una lógica interna, expresada en el lugar, mediante una densa red de rastrilladas que articulaban nodos (manantiales y zonas altas), los cuales posibilitaban el aprovisionamiento temporal de recursos y el control local del espacio (COMERCI, 2009).

Entre los territorios indígenas y los que integraban el estado-nación existían fronteras que actuaban como “dispositivos de control” (BENEDETTI, 2007) y se creaba un espacio con dinámica propia en el que confluían procesos de diferenciación y contacto; dominación y resistencia. Luego de las campañas militares contra los pueblos originarios –en 1878- se buscó integrar los espacios en dominio indígena al conjunto nacional, marcando una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la preexistente. El nuevo control del espacio, supuso la creación de otros territorios, expresados en una cartografía al servicio del orden dominante. De este modo, el concebido “desierto” comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado en departamentos, secciones, fracciones y lotes, conformando un perfecto damero.

No sólo se buscó controlar material y simbólicamente estos espacios sino también integrarlos al conjunto pampeano y a la economía nacional, desdibujando históricas redes con la región cuyana. El estado nacional y provincial fueron agentes destacados en la nueva fase del proceso de construcción social del espacio, reproduciendo la estructuración tiempos, formas y sentidos, por lo general ajenos a la zona y tendientes a reproducir el nuevo orden social establecido.

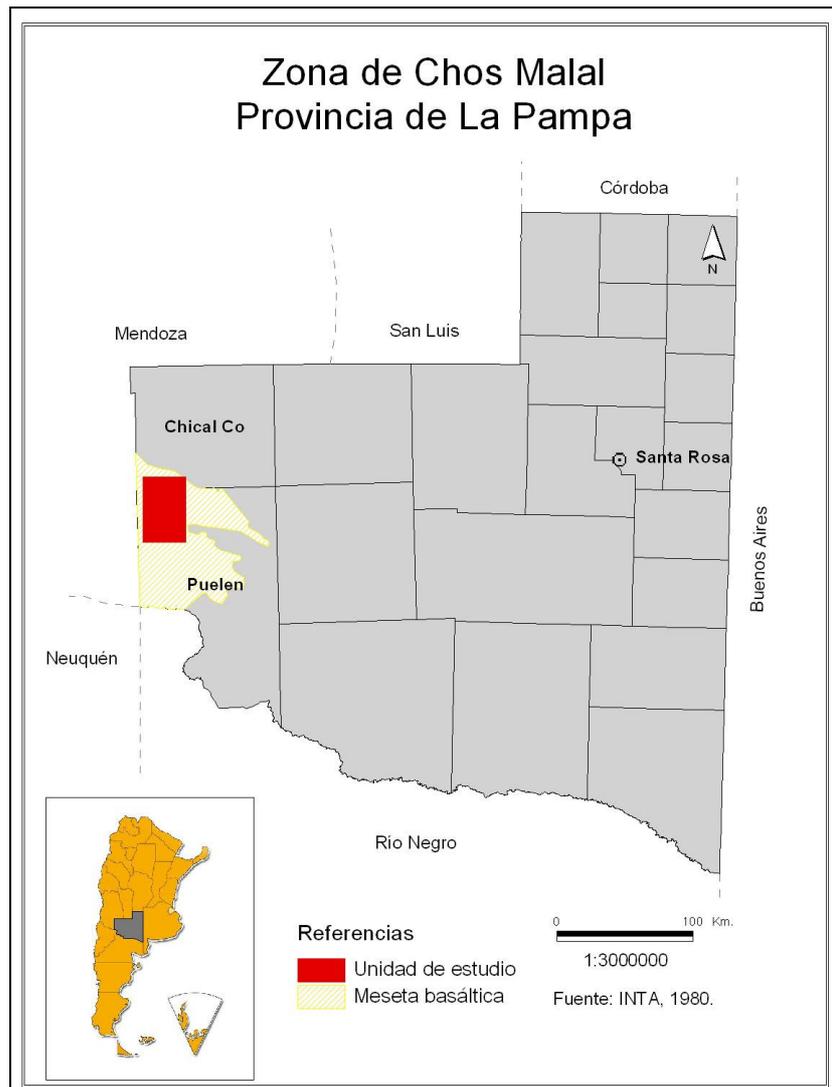
Al mismo tiempo el espacio se comenzó repoblar con descendientes indígenas y “criollos”, que se fueron asentando en las aguadas naturales de los “campos libres”, dando origen a los “puestos”. Mientras tanto, se vendían en el mercado inmobiliario las tierras pero la zona, entonces, carecía de valor económico. Durante décadas, ambos procesos (poblamiento espontáneo y venta de tierras) coexistieron sin mayores conflictos, hasta que –a fines del siglo XX- los espacios “marginales” se valorizaron y las distintas territorialidades entraron en tensión (Comerci, 2009). En este marco, se está reconfigurando la región así como la vida cotidiana de los campesinos dando origen a nuevas tramas sociales, relaciones de poder y construcción de territorialidades.

La economía del extremo oeste se caracterizó, desde principios del siglo XX hasta la década del '70, por el predominio presencia de explotaciones campesinas que sustentaban su existencia mediante el desarrollo de una producción de autosubsistencia predial, basada en el uso

colectivo del monte, que possibilitaba la caza, recolección, y cría de ganado caprino, ovino y equino. La presencia de estancias, si bien era muy escasa, possibilitaba la generación de trabajo extrapredial en empleos eventuales o temporales de los crianceros. Estas relaciones de trabajo peón-estanciero, no suponían procesos de proletarización dado que se realizaba el pago de la “manutención” con ovejas y equinos, sin el cobro de salários.

La provincialización de La Pampa (1951) y el desarrollo de algunas políticas públicas, redefinieron las prácticas campesinas.

**Mapa 1: Localización de la unidad de estudio**



La presencia del Estado provincial promovió el desarrollo de algunas actividades productivas que absorbieron mano de obra y modificaron las condiciones de existencia de las familias. La realización de picadas y caminos demandó trabajo masculino de la zona de Chos Malal. Además las transformaciones tecnológicas (difusión de la radio a transistor) y productivas (menor demanda de ovinos en el mercado nacional), distintas políticas públicas -durante los años

'80- mediante programas de intervención territorial, mejoraron las condiciones de vida y, al mismo tiempo, fomentaron la monetarización de los intercambios<sup>11</sup>.

La década del '90 supuso la intervención de nuevos agentes en el mapa social. Los “técnicos” pertenecientes al estado, mediante diferentes políticas de intervención socioterritoriales, propiciaron el desarrollo de nuevas fuentes de ingresos en los grupos domésticos. En algunos casos, la vía de acceso fueron los microcréditos destinados a la mejora de la infraestructura rural y/o el mejoramiento de los sistemas productivos –mediante el Programa Social Agropecuario y proyectos del INTA. En otros casos, se otorgaron de forma directa bienes (tales como viviendas, paneles solares, refugios para animales o cajas de comida) que, en términos generales, promovieron un mejoramiento en la calidad de vida de los campesinos, si bien incrementaron la dependencia con los órganos políticos.

Actualmente, las familias de Chos Malal se dedican a la cría de ganado caprino, vacuno y equino de forma extensiva, la caza de animales silvestres y la elaboración de artesanías en los puestos<sup>12</sup>. Los grupos domésticos llevan a cabo distintas actividades y prácticas que dan cuenta de la diversidad de fuentes de ingresos y complementariedad de la producción.

La cría de ganado mixto (que se genera en diferentes combinaciones de acuerdo con la receptividad ganadera de la zona y los recursos con los que cuenta la explotación), se destina al autoconsumo y al mercado interno. La comercialización del ganado en pie se produce temporalmente cuando los vendedores ambulantes (“mercachifles”), intermediarios o empleados del frigorífico caprino de Santa Isabel, acceden a las explotaciones. La reducida capacidad de negociación de los campesinos, dependencia de insumos y condiciones de mercado monopsónico, imprimen una desigual relación de intercambio con estos agentes.

Algunas unidades domésticas elaboran artesanías (tejido en telar y sogá) para consumo y/o venta; practican la caza de zorro, piche, avestruz, comercializan las plumas, las pieles o el guano y recolectan especies del monte para leña o la realización de tinturas naturales, infusiones y remedios caseros. Eventualmente, los “puesteros” complementan sus ingresos con trabajo –por lo general, masculino- extrapredial, con remesas de parientes (en forma de especias) o con ingresos provenientes desde el estado (vía microcréditos, subsidios, cajas de comida, pensiones, entre otros). Todas las explotaciones poseen superficies inferiores a la establecida por la unidad económica (5000 has.) y utilizan exclusivamente trabajo familiar.

Desde el punto de vista jurídico, los grupos domésticos ejercen actos posesorios en las tierras desde comienzos del siglo XX, carecen de los títulos de propiedad privada, la cual pertenece al Estado provincial

<sup>11</sup> El proyecto de promoción de “artesanías tradicionales” posibilitó de comercializar los tejidos y trabajos en sogá hasta entonces destinados al consumo, promoviendo la generación de ingresos secundarios dentro de los predios. Otro proyecto de intervención aplicado en la zona- aunque de menor impacto- buscaba disminuir la “situación de marginalidad y aislamiento” del extremo oeste mediante el incremento de la “eficiencia y productividad”. En este marco se aplicaron una serie de programas de “transferencia” tecnológica basados en el saneamiento de las majadas de caprinos, el mejoramiento genético y en el control técnico.

<sup>12</sup> Además de “puestos” -o unidades de explotación campesina- distribuidos de modo disperso en el espacio rural existen parajes y pequeñas localidades: La Humada (419 habitantes), Puelén (312 pobladores) y Algarrobo del Águila (147 habitantes).

Luego de las campañas militares, las tierras del paraje se vendieron a titulares registrales residentes en Capital Federal. A fines de 1980, una orden judicial instó a las familias a desalojar el lugar, pero la negación-resistencia a firmarla y la organización comunitaria de los grupos domésticos del paraje presionaron al estado provincial para que compre las tierras. Entre 1997 y 2003, la provincia compró los lotes donde se concentraban la mayor cantidad de puestos.

El espacio de influencia y de socialización de los grupos domésticos expresa un intenso contacto poblacional, comercial y territorial con las localidades y puestos mendocinos. La particular distribución de los puestos en el espacio regional es producto de la combinación de cuatro factores: los lazos familiares, la relación jurídica con la tierra, la valorización social de los recursos naturales locales y la cercanía de picadas y/o cruces de caminos. En el paraje Chos Malal, las densas redes de parentesco, el manejo común del espacio de pastoreo y la tenencia precaria de la tierra de los grupos domésticos permiten demarcar territorios internos, espacios de dominio y control donde se localizan ciertas familias. De este modo, pueden identificarse “espacios diferenciados” a partir de relaciones de poder entre los grupos domésticos.

Cada “puesto” constituye la unidad de explotación campesina y el asentamiento del grupo familiar, que se encuentra organizado en tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, el espacio peridoméstico y el monte o “campo abierto”. Tanto la casa como el espacio peridoméstico, asociados con el interior y el “adentro” es un territorio de la mujer<sup>13</sup>. Por el contrario, el monte, o área donde se realiza el pastoreo de los animales, así como también las actividades de recolección y caza, es un territorio masculino. El monte y el espacio peridoméstico, constituyen ámbitos de uso colectivo; por el contrario las “casas” son espacio privados, internos, a los que tienen menor acceso los “no” residentes.

Comúnmente llamado “campo abierto” el monte no presenta subdivisión interna, aunque algunos productores foráneos –como desarrollaremos en el próximo apartado- están trazando el alambrado perimetral. Constituye un espacio de vida fundamental para la supervivencia de las familias: además de ofrecer pasturas y aguadas naturales para el ganado, garantiza el desarrollo de múltiples actividades de recolección y caza que aportan alimentos, insumos a la producción artesanal o productos para el intercambio. En el paraje Chos Malal existen espacios de pastoreo común de los que diferentes familias hacen uso social de los recursos. En estos casos, la delimitación de los campos actúa en planos simbólicos. De este modo, existen zonas de pastoreo de cada familia dentro de ese espacio mayor compartido por todos. Los límites entre el “área de influencia” de una familia y otra, son relativamente flexibles y dinámicos. Por lo general ciertos recursos naturales (lagunas, manantiales, afloramientos rocosos, bajos-salitrales) marcan las

---

<sup>13</sup> La casa constituye un territorio propiamente femenino donde se desarrollan las labores domésticas productivas y reproductivas. Dentro de la vivienda la mujer realiza las actividades domésticas y trabaja con el huso/rueca o el telar. El desempeño de esta última práctica dentro del espacio doméstico permite la socialización de las niñas en el trabajo textil, la reproducción de ciertas relaciones de género, y el control de las demás actividades que debe realizar en ese lugar (cuidado de niños, aseo de la casa, preparación de comidas, etc.). El espacio peridoméstico se compone de diferentes construcciones que rodean la casa, constituidas por una cocina techada, el depósito, el sitio de provisión de agua, el horno de barro, la letrina, el gallinero, el playón, los corrales para caprinos, el picadero, y, eventualmente bebedero, manga y bretes para vacunos.

diferenciaciones de las áreas de influencia de cada grupo y bajo la denominación de esos recursos se identifican las zona y familias (Ej. la zona de Piedras Coloradas, Los Rincones, Los Carrizales, entre otros). Estos espacios apropiados –material e inmaterialmente- pueden considerarse territorialidades internas dentro del amplio y heterogéneo territorio campesino.

Esta forma de producción y de control social del espacio, desde hace unos diez años, está entrando en tensión con las lógicas territoriales del capital que están colisionando en el lugar producto del avance de la frontera ganadera en el oeste de la provincia y los cambios en agro pampeano. De este modo, la organización espacial campesina en base a los circuitos pastoriles en los campos abiertos desarrollada desde hace más de un siglo así como las estrategias de reproducción social se están redefiniendo. En el próximo apartado abordamos los principales rasgos de la expansión del modelo pampeano hacia los espacios extrapampeanos y los efectos sobre los sectores campesinos.

## **EL CAMPESINADO ARGENTINO FRENTE A LA EXPANSIÓN DEL AGRONEGOCIO**

El modelo de “desarrollo hacia afuera”, cementado en la expansión del sistema financiero, junto con las medidas de ajuste estructural y la retracción del estado en la protección de los sectores más vulnerables de la estructura social, aparejaron un nuevo proceso de diferenciación espacial y crecimiento de las desigualdades en la Argentina. En este marco, en el agro se consolidó el proceso de “agriculturización” y “pampeanización” y las oleaginosas se expandieron a costa de las tradicionales producciones campesinas.

El proceso de expansión del modelo del “agronegocio” supuso una serie de cambios en la estructura agraria y en los sistemas de producción-distribución y la generación de conflictos. La concentración productiva y gerencial en este espacio promovió la incorporación de tecnología, la profesionalización y tercerización del proceso productivo. En este contexto, el avance del modelo pampeano hacia espacios que presentaban un menor desarrollo de las relaciones de producción capitalistas y alta presencia campesina, generó graves consecuencias sociales y fuertes reacomodamientos en las estructuras productivas. Al ser los precios relativos de las tierras de la región extrapampeana mucho menores a los del espacio pampeano, se generó un acelerado cambio en el tipo de tenencia de la tierra y la expansión de la frontera agropecuaria mediante la incorporación a la producción de grandes superficies.

En este marco –y como está ocurriendo en otros espacios latinoamericanos (PALAU, 2007; CECEÑA, AGUILLAR y MOTTO, 2007), extensas superficies de monte están siendo deforestadas para ser incorporadas a la producción agrícola en las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Chaco, Formosa y norte de Santa Fe. En otras provincias, como Misiones y Corrientes, la revalorización de sus tierras es vehiculizada por el desarrollo de la industria forestal. En otras jurisdicciones del sur argentino, el interés se focaliza en la explotación de hidrocarburos y turismo, dando lugar al siguiente mapa de conflictividades por la disputa de los recursos y la organización campesina (véase mapa 2).

De acuerdo a Domínguez y Sabatino (2008), en el año 2007 se registraron en el país 66 conflictos ocurridos en 17 provincias, de ellas cuatro dan cuenta del 60 % de los casos de conflictos: Neuquén (15,4%), Río Negro (12,3%), Salta (15,4%) y Santiago del Estero (16,9%). En la distribución espacial de los conflictos se observa nítidamente dos aglomerados: región patagónica (La Pampa, Neuquén, Río Negro y Chubut) y región nordeste (Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones) y noroeste (provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca). En el primero, existe una importante presencia de pueblos originarios; mientras que, en el segundo, se encuentran provincias con presencia importante de poblaciones campesinas y aborígenes.

**Mapa 2: Conflictividad en el agro**  
**Distribución espacial de los conflictos**  
**en espacios rurales en la República Argentina**



Fuente: Domínguez y Sabatino (2008)

De este modo, el territorio del “agronegocio” se expande desde la región pampeana y busca imponer sus lógicas en el interior del país pero encuentra distintas estrategias de resistencia devenidas en conflictos, que en muchos casos fortalecen y reafirman las identidades campesinas-indígenas y su propia producción social del espacio que están realizando. Como señala Fernández Mançano (2008), el movimiento de la conflictualidad es paradójico al promover, la *territorialización – desterritorialización – reterritorialización* de diferentes relaciones sociales. Así,

los conflictos por la tierra son también conflictos por la imposición de los modelos de desarrollo “territorial” rural y en éstos se desenvuelven.

Este proceso de avance de las relaciones de producción capitalistas en el sector agrario extrapampeano de los últimos años, se está analizando en diferentes espacios de la Argentina. Bendini, Tsakoumagkos y Nogués (2004) estudian cómo unidades domésticas campesinas en la patagonia nórdica, que garantizaban la supervivencia con la combinación de tierra, ganadería y trabajo familiar, en los últimos años vieron alterada su organización por el “cierre” de las fronteras y se intensificaron los conflictos. De este modo, los procesos de cercamiento de campos por parte de grandes propietarios ganaderos, los selectivos proyectos de titularización de tierras fiscales, unidos a un discurso hegemónico que acusa a los campesinos de generar erosión, están acentuando la descomposición de estas unidades. En el mismo espacio, Tiscornia y otros (2000), analizan la llegada de nuevos sujetos al agro neuquino asociados con la producción ganadera a gran escala, las actividades turísticas y forestales, siendo desplazados los campesinos de las mejores tierras. Para los autores quedan enclaves campesinos rodeados –cercados- de grandes estancias y /o empresas a las que eventualmente les proveen mano de obra.

Situaciones similares, con las particularidades de cada caso, se están generando en el norte cordobés donde la expansión de la agricultura industrial asociada con la producción sojera está presionando a las unidades campesinas. De acuerdo con Cáceres y otros (2009), el progresivo avance de la agricultura de oleaginosas y una creciente intensificación de la producción ganadera ligada a explotaciones empresariales, está modificando el perfil productivo de la región, con altos costos sociales. En este escenario, se acentúa el cercamiento de campos y el ello los cambios en el diseño y manejo de la producción ganadera así como en las relaciones sociales, cada vez más conflictivas.

Las nuevas inversiones sobre la tierra generan temores y expectativas sobre campesinos y pequeños propietarios del norte argentino que se encuentran “acorralados” por la producción empresarial. Para los autores Cowan Ros y Scheinder (2008), el campesinado jujeño logra persistir en el nuevo escenario global, fortaleciendo las actividades típicamente campesinas (agropecuarias y artesanales) y haciendo circular cierto capital social como forma de acceso a los recursos.

Podríamos seguir enumerando casos en los que se manifiesta el avance de las relaciones de producción capitalista sobre las unidades campesinas y las disputas por los territorios. Ahora bien ¿qué particularidades tiene el caso pampeano y qué modificaciones en la organización espacial de la región está produciendo la expansión de la frontera?

## **LA EXPANSIÓN DE LA FRONTERA EN EL OESTE PAMPEANO. REDEFINICIONES EM COTIDIANIDAD CAMPESINA**

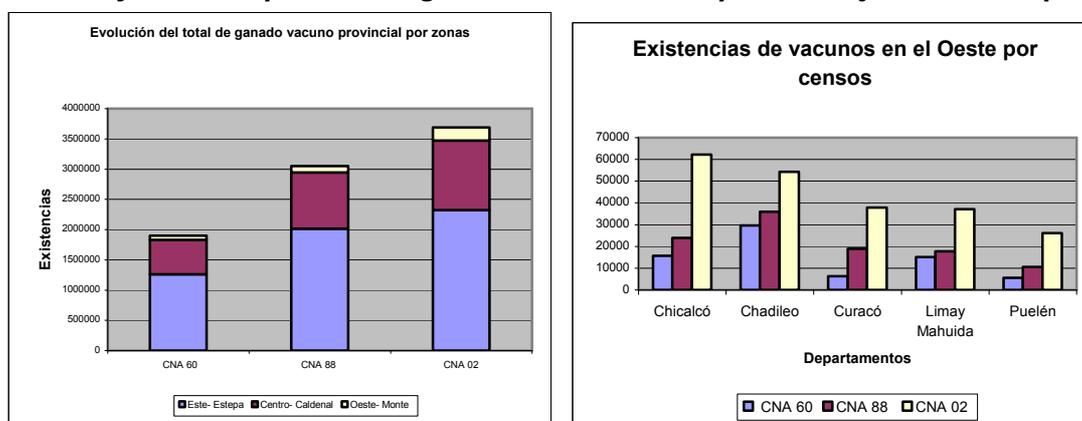
La provincia de La Pampa ha incrementado la participación de ganado vacuno en el total provincial a través del tiempo. No sólo varió la cantidad de existencias, sino también la distribución

de este tipo de ganado en el interior de la jurisdicción provincial. Como puede observarse en el gráfico 1, de un total de 1.900.000 cabezas en 1960 la producción se incrementó a 3.700.000 existencias en el año 2002, cifra que de acuerdo con el Registro Provincial Agropecuario de 2007 superó los cuatro millones. Mientras los departamentos que integran el este provincial han mantenido relativamente constante la cantidad de ganado, con una leve tendencia a disminuir pasando del 66 % del total provincial al 63%; los departamentos del centro mantuvieron la participación con un leve incremento de 1%. Finalmente, los departamentos occidentales pasaron de participar con un 4% al 6 % entre el Censo Nacional Agropecuario, en ese período. Si bien, en el conjunto provincial no es significativo este incremento, lo es a escala regional ya que de 72.000 existencias vacunos –que pastoreaban el monte con otros tipos de ganado- la cifra alcanzó los 107.000 en 1988, duplicando esa cantidad en el censo de 2002 con 217.000 cabezas de vacunos (véase gráfico 2).

Este proceso de relocalización del ganado se vincula con el avance de la producción agrícola en el sector oriental –históricamente mixta- y la revalorización de los espacios “marginales” para la cría y recría de los bovinos en el centro y oeste de la provincia, compitiendo en el uso del suelo tradicional en la zona, de ganado caprino. Los departamentos del oeste de La Pampa han incrementado la participación de ganado vacuno en un 200% entre los censos de 1960 y 2002. Mientras en el primer periodo intercensal (1960-1988) el crecimiento fue de un 48%, en el segundo período el incremento de las existencias de ganado vacuno superó el 100 %, subiendo todos los departamentos su participación.

En el caso del departamento Chicalcó, donde se localiza el paraje Chos Malal, se pasaron de 16.000 cabezas en 1960 a 62.000, en el último censo. Las existencias de ganado vacuno se triplicaron en el segundo período intercensal. Paralelamente al crecimiento de los vacunos se incrementó la producción de ganado caprino entre los CNA de 1988 y 2002<sup>14</sup> (gráfico 3), de modo que se intensificó el uso del monte.

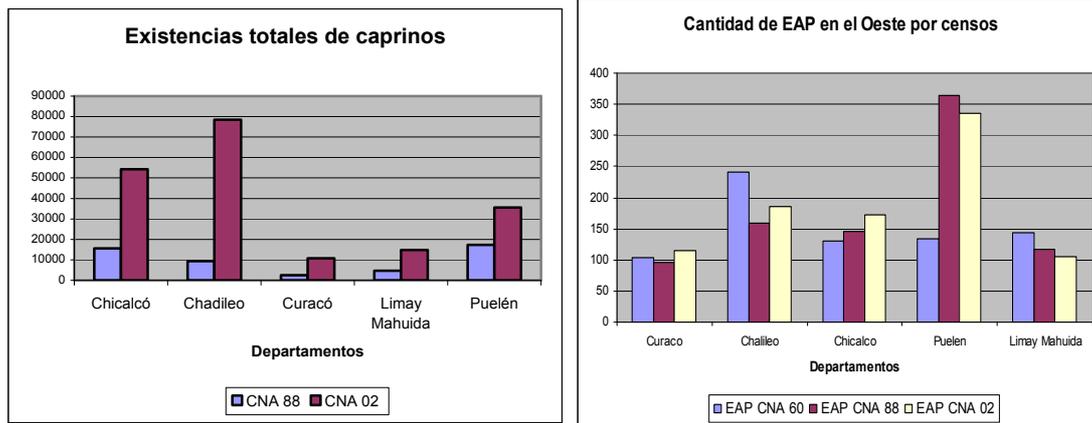
### Gráficos 1 y 2: Participación del ganado vacuno en la provincia y en el oeste pampeano



Fuente: elaboración propia en base a los datos del CNA de 1960, 1988 y 2002.

<sup>14</sup> No contamos con información de este tipo de ganado para 1960 pues no se publicaron los datos.

### Gráficos 3 y 4: Existencias de ganado caprino y explotaciones agropecuarias en el oeste pampeano



Fuente: elaboraci6n propia en base a los datos del CNA de 1988 y 2002.

Con relaci6n a la cantidad de explotaciones agropecuarias, los departamentos occidentales muestran tendencias similares a otros espacios extrapampeanos en los que, a diferencia de lo ocurrido en la regi6n pampeana que perdi6 unidades productivas (PAZ, 2006), supusieron una mayor cantidad de explotaciones. La regi6n increment6 la cantidad de EAP un 21% entre 1960 y 2002, siendo el primer per6odo intercensal (1960-1988) en el que m6s crecieron (17%). Al igual que las tendencias a nivel nacional, creci6 la superficie por explotaci6n un 45,3% siendo el primer per6odo mayor el incremento (32,4%). Dentro del conjunto regional, mientras los departamentos Puel6n<sup>15</sup> y Chicalc6 incrementaron las EAP, en Limay Mahuida y Chadileo disminuyeron las unidades productivas y Curac6 las mantuvo estables<sup>16</sup>.

De acuerdo al trabajo de campo, para el caso del Departamento Chicalc6, la mayor cantidad de explotaciones responde al crecimiento natural de la poblaci6n rural, la subdivisi6n de la tierra producto del cambio en el ciclo de vida familiar y la disponibilidad de "tierras libres" (fiscales y privadas) pero sin presencia efectiva de los titulares registrales. Eso permiti6 el acceso a la posesi6n e incluso a la propiedad de las nuevas generaciones de crianceros.

La revalorizaci6n del espacio occidental de La Pampa se encuentra motivada por diferentes intereses que confluyen: inmobiliarios, petroleros y ganaderos. Desde el a6o 2002 se reactivaron las transacciones de compra-venta y los cambios de los titulares registrales en los departamentos –Chicalc6 y Puel6n- del "extremo" oeste. En la mayor6a de los casos, los nuevos propietarios no poseen inter6s de invertir en la explotaci6n, pues especulan con el valor de la tierra y el futuro negocio inmobiliario. En uno de los lotes al sur del paraje Chos Malal, donde pastorean el ganado distintas familias, adquirieron la compra de 5000 hect6reas dos empresas

<sup>15</sup> El Departamento Puel6n tuvo una puesta en producci6n espacial diferente a los dem6s dado que el estado desarroll6 el aprovechamiento del R6o Colorado con fines agr6colas. la colonizaci6n de las tierras y la organizaci6n territorial que llev6 a cabo el estado –que explica la cantidad de explotaciones en este distrito- han dado como resultado una estructuraci6n espacial diferente que la del resto del oeste provincial.

<sup>16</sup> En estos departamentos el corte del cauce del R6o Atuel gener6 un lento proceso de abandono de las unidades productivas. El desecamiento del tramo final de este r6o y la salinizaci6n del Salado como consecuencia de los aprovechamientos en la provincia de Mendoza –y en especial, desde la construcci6n de la represa "El Nihuil", en el a6o 1947-, promovieron procesos de desertizaci6n, gran mortandad de ganado y un lento despoblamiento de la zona, no exento de resistencia social. Los departamentos m6s afectados por este proceso fueron Chadileo y Limay Mahuida.

(una petrolera y otra pastoril) en el año 2005. De acuerdo con los crianceros, no se han hecho presentes los titulares registrales ni han invertido en el lugar, pero el cambio en la titularidad les preocupa. Toda la franja del extremo oeste lindante con Mendoza se encuentra en proceso de exploración y cateo desde 2008<sup>17</sup>. Además de los intereses inmobiliarios y las posibles especulaciones de empresarios ante la posibilidad de encontrar petróleo en la meseta basáltica, otros agentes están invirtiendo en el lugar en ambos espacios. No referimos a productores extralocales –por lo general mendocinos, cordobeses y del Este de La Pampa- quienes están comprando campos y los ponen en producción siguiendo lógicas territoriales de tipo empresarial, que desarticulan las formas y manejos de los recursos preexistentes.

Una vez obtenidos los campos, los “nuevos productores” cercan la propiedad con alambrado perimetral. Ponen en producción el campo incorporando ganado vacuno –no crían caprinos-, el cual queda al cuidado de un “encargado” –campesinos sin tierra de la zona o bien peones de origen mendocino- que reside en forma permanente en el puesto. Las formas de contratación del trabajo varían, en algunos casos se paga- como en el pasado- con animales, y en otros se paga un salario mínimo y se le permite al peón que tenga sus propios animales. Los propietarios visitan periódicamente la explotación pero no suelen tener contactos con los productores vecinos.

De este modo, en los últimos diez años, se están produciendo una reterritorialización. A continuación reflexionamos en torno a esos procesos recuperando testimonios de los crianceros.

### **“SE NOS ACHICAN LOS CAMPOS”**

Los alambres vienen avanzando en el perímetro de la región que bordea al paraje Chos Malal, en espacios –“campos libres”- donde antes se pastoreaba a los animales y se utilizaba el talaje. En este contexto de “cercamiento” se están produciendo modificaciones en los sistemas productivos y en los circuitos de pastoreo. Al mismo tiempo, se han registrado conflictos cuando los animales de los campesinos han ingresado en esa explotación en la que reside un empleado y se dificulta la devolución, práctica que entre campesinos es habitual.

### **“TENEMOS QUE IR ALLÁ Y PEGAR LA VUELTA”**

Como consecuencia del parcelamiento de los campos se está achicando la superficie de pastoreo “común”, lo que supone un incremento de la presión sobre el suelo, la sobreexplotación del monte y demanda nuevos requerimientos de alimentos alternativos. Asimismo, está alterándose la forma de reproducción de los animales ya que se vuelve cada vez más necesario adquirir reproductores, que en el pasado, con el campo abierto y el intercambio de ganado limitaba la consanguinidad. De este modo se están generando nuevas formas de manejo de la producción ante la reducción del factor tierra. Estos procesos están promoviendo también una

---

<sup>17</sup> El descubrimiento de pozos de petróleo en la zona de Puelén ya ha despojado a las familias de sus tierras y/o ha supuesto procesos de contaminación de las napas freáticas y muerte de ganado.

reducción en los planteles de ganado implicando una menor participación de los agentes (residentes y no residentes en el puesto) en el sistema de producción. El achicamiento de los campos y menor “tajale” puede generar en el corto plazo enfrentamientos entre vecinos. La diferencia en la cantidad de animales de las familias está produciendo tensiones entre los que más caprinos tienen y los que menos, pues los acusan de quitar espacio de pastoreo al resto. Este proceso es percibido como la “codicia” de algunos que carecen de un “espíritu solidario” y no dejan monte al resto.

#### **“YA NO ALCANZA CON LOS ANIMALITOS”**

La menor superficie obliga a optimizar e intensificar el uso del monte disponible, volviéndose la producción vacuna una alternativa sólo para los campesinos más acomodados, pues deja mayores ingresos que la caprina. Al mismo tiempo, la sobrecarga de los campos con vacunos es generada por nuevos compradores que tienen sus campos bordeando a la zona de Chos Malal, quienes, por lo general, por provenir de otros espacios desconocen la receptividad del campo y lo sobrecargan.

#### **“ESTÁ DELICADO CON LAS CACERÍAS”**

En relación con los anteriores procesos, se están reduciendo las actividades de caza y recolección llevadas a cabo por los grupos domésticos para la obtención de alimentos para el autoconsumo, insumos para la producción pastoril-artesanal y productos intercambiables (pieles, plumas, huevos, ramas, maderas, entre otros), que posibilitan la generación de ingresos extras. Asimismo las nuevas legislaciones protectoras de la fauna silvestre –la ley 1194- restringen la actividad de caza de subsistencia sólo a los períodos de captura temporaria y/o control.

#### **“DONDE HABÍA CAMINOS, HOY TENEMOS TRANQUERAS”**

Las inversiones de empresas petroleras y privados en los lotes que bordean a la zona de estudio, están produciendo el cierre de caminos irregulares (huellas) que unen puestos y ojos de agua. Este proceso se manifestó recientemente en el Sur de la zona de Chos Malal, donde foráneos, empresas forestales o petroleras han adquirido la compra, diversos lotes. En este marco, a determinadas familias se les ha impedido acceder a sus puestos o bien se les han encerrado las aguadas o se les ha limitado la circulación con amenazas y uso de violencia<sup>18</sup>.

#### **“Se terminaron matando entre vecinos”**

Ante los procesos de cambio productivo y territorial mencionados están creciendo las confrontaciones entre campesinos por el uso de los recursos, especialmente, en los espacios de

---

<sup>18</sup> Toda la franja del extremo oeste lindante con Mendoza se encuentra en proceso de exploración y cateo desde el año 2008. El descubrimiento de pozos de petróleo en la zona de Puelén ha despojado a las familias de sus tierras y/o ha supuesto procesos de contaminación de las napas freáticas y muerte de ganado. Asimismo, la actividad petrolera en este espacio está generando una nueva dinámica comercial asociada con la venta de cabritos y bienes de consumo – para abastecer a los obreros petroleros- en la que se han beneficiado en el corto plazo, a algunos puesteros transformados en comerciantes.

pastoreo de uso colectivo entre diferentes familias. La discusión entre dos primos llevó a un enfrentamiento que culminó con la muerte de un joven criancero y la prisión del agresor en el año 2007. Este conflicto volvió a poner a la luz el tema de los lotes fiscales. La mayoría de los crianceros del paraje desconocía en 2009 la situación jurídica de las tierras. Desde la lógica de los crianceros, la propiedad privada de la tierra no aparecía -hasta hace tres años- como una “necesidad”. La tierra era concebida como algo “dado”, como un derecho adquirido de generación en generación por vivir y trabajar en ese lugar. Solo se transformó en una necesidad acceder a la titularización cuando a la superficie de pastoreo reducida, se sumaron nuevas formas de uso, manejo, apropiación de los recursos.

### **“YA ESTO ES DEMASIADO... VAMOS A RECLAMAR POR MÁS TIERRAS”**

Algunas familias del paraje comenzaron a organizarse con apoyo de organizaciones universitarias tales como el Movimiento de Apoyo en la Lucha por la Tierra (Malut), para denunciar públicamente su situación que están padeciendo ante la reducción de la superficie de pastoreo común. En mayo de 2010 en una reunión en la que participaron unas cuarenta personas de la zona se plantearon distintas estrategias de acción ante el avance del alambrado, las cuales variaban desde pedir una audiencia con el gobernador para iniciar juicios de usucapión en forma comunitaria hasta el pedido de más tierras para pastoreo común. El siguiente relato resume esos planteos:

*“A la final a esta gente que vive acá les están cerrando las mejores pasturas y son pastaderos que toda la vida han tenido... entonces hay que defender... son 30 familias no los van a sacar pero... en unos años no van a criar ni chivas ni vacas... tienen que tener más campo... suficiente pastoreo... Acá la parte de Mendoza hay una legua que ellos siempre las han ocupado... yo nací acá... yo se bien yo me he criado con todos ellos por eso se bien la situación que va a venir... si siguen comprando y siguen alambrando la gente va a quedar encerrada! Ustedes tienen que tratar de hacer algo si no... ¿con qué van a cuidar una chiva? ... o les dan una fuente de trabajo o les dan más tierra!!!”* (Campesino de otro paraje solidarizado con el reclamo de Chos Malal, mayo de 2010).

En la reunión permanentemente se resaltó la “unión” de la zona y el mantenimiento de los “campos abiertos”, la necesidad de una solución conjunta. Las familias decidieron viajar a Santa Rosa en junio para denunciar públicamente lo que está pasando en el “fondo del oeste” y generar mecanismos de presión a las autoridades presentando un petitorio en Cámara de Diputados en el que pidieron que se les garantice la continuidad en los lotes fiscales sin que se subdivida la tierra. De este modo, el nuevo campo social, no sólo produce modificaciones en las territorialidades y en las formas de manejo del ganado y organización de la producción, sino también en las formas de sociabilidad y estrategias de resistencia colectivas.

### **ÚLTIMAS CONSIDERACIONES**

*“¿De quién es el aire, de quién es el agua, de quién son los piches, guanacos y avestruces? ¿De alguno? ¿De la tribu? ¿De alguna otra? ¿O de todos? Para que*

*toda la gente respire, coma, beba, para vivir. ¿Qué sucedería si uno entre sus hermanos o una tribu entre tantas los pretendiera para sí solo? ¿Cómo subsistirían los demás?”(CACIQUE CANGAPOL, 1760).*

Con qué sencillez y claridad el Cacique Cangapol reflexionaba sobre las disputas de la apropiación de los recursos, unos trescientos años atrás. Cuánta actualidad tienen sus interrogantes. A pesar de los procesos ocurridos a través de tres siglos, las relaciones de poder entre los sujetos y clases sociales y las distintas lógicas de acumulación, persisten hasta la actualidad.

A diferencia de otros espacios de Argentina en los que las relaciones de producción capitalistas se desarrollaron más tempranamente, en el “extremo” Oeste de La Pampa (donde aun existen grandes extensiones de tierra en situaciones de tenencia precaria, con unidades domésticas parcialmente mercantiles -insertas en sistemas de intercambio informales, monopsónicos y dependientes- sostenidas con fuertes redes familiares-vecinales y donde persiste un uso y control “común” de ciertos espacios), esta incursión del capital presenta un ritmo más lento, persistiendo relaciones no capitalistas.

Ello permitió que los grupos domésticos de Chos Malal encontraran intersticios para desarrollar otras formas de producción espacial material-simbólicas –expresadas en la organización y sentidos de los puestos-, un modo de vida tradicional, manejos de los recursos alternativos y una territorialidad campesina. Sin embargo, la penetración del capitalismo y de sus lógicas territoriales empresariales, lentamente avanzan y la manifestación más clara de este proceso es el acceso a la propiedad privada de la tierra y su posterior cercamiento, en los espacios hoy “aptos” para el desarrollo de la ganadería vacuna y la explotación de petróleo. De este modo, las diferentes territorialidades y lógicas socio-productivas, están entrando en colisión y crecen las confrontaciones por el control y apropiación de esos recursos.

Estos cambios alteran los procesos productivos-reproductivos y redefinen las estrategias de vida de los crianceros. Las diversas combinaciones de prácticas que se desarrollen en el futuro ante las nuevas condiciones impuestas, dependerán de la forma en la que los campesinos resignifiquen su pasado y de la posición que ocupen en el campo social actual. En este contexto, nos preguntamos: ¿en estas condiciones los grupos domésticos pueden garantizar la reproducción y persistir -insertos y subsumidos en las relaciones de producción capitalistas- o más bien está profundizándose el proceso de descampesinación?

Coincidimos con Paz (2006) en que antes que volver a las viejas discusiones campesinistas-descampesinistas, resulta más rico debatir sobre las nuevas estrategias puestas en acción y los distintos mecanismos de adaptación-resistencia-conflicto al régimen de acumulación vigente. Entender esas lógicas y la combinación de prácticas del presente permite analizar los diferentes reacomodamientos de los grupos domésticos a las nuevas condiciones y, en muchos casos, encontrar tendencias -que lejos de conducir a la descampesinización- están indicando procesos de persistencia de estos sectores.

El caso que hemos analizado demuestra que lejos de asumir una actitud pasiva y contemplativa de los cambios que se están generando en la región oesteña, los grupos domésticos se organizan y luchan la tierra concebida como un espacio de vida, por permanecer en el lugar y por preservar formas de producción espacial alternativas. ¿Serán esas fuerzas suficientes como para “frenar” el avance del capital, o bien, coexistir con estos nuevos agentes en un contexto de expansión capitalista? Habrá que esperar unos años para saberlo, sin embargo la historia demuestra para situaciones similares que el campesinado sobrevive.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMOVAY, R. *“Paradigmas del Capitalismo Agrario en Cuestión”*. Campiñas: Editora Unicam. 1992.
- ABRAMOVAY, R. *“O capital social dos territórios: repensando o desenvolvimento rural”*. IV Encontro da Sociedade Brasileira de Economia Política. Porto Alegre. p. 18. 1999.
- BENEDETTI, A *“El debate sobre las fronteras en La Argentina”*. En Revista *Estudios Socioterritoriales*, Año VI, N° 6. 2007.
- BENENCIA, R. *“Campesinado y desarrollo: conceptualizaciones y complejidades”*. En CÁCERES, D; SILLVETTI, F; SOTO, G; FERRER, G; *Y vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la capricultura*. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2006.
- BENDINI, M; TSAKOU MAGKOS, P; NOGUES, C. *“Los crianceros transhumantes del Neuquén”*. En *Crianceros Y Chacareros En La Patagonia*, Buenos Aires: Editorial La Colmena Cuadernos GESA, N° 5, 2004.
- BRASIL Ministério do Desenvolvimento Agrário. *“Territórios da Cidadania.”* Brasília, s.d. 2010.
- CÁCERES, D; SILVIETTI, F; FERRER, G; SOTTO, G; BISIO, C. *“Agriculturización y Estrategias campesinas en el norte de la provincia de Córdoba”*. En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales*. UBA, Ciudad de Buenos Aires. 2009.
- CECEÑA, A; AGUILAR, P; MOTTO, P. *“Territorialidad de la Dominación: la integración de la Infraestructura Regional de Sudamerica (IIRSA)”*. Buenos Aires: Editora Creative Commons, 2007.
- COWAN ROS, C; SCHINDEIDER, S. *“Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina”*. España: En *Revista Internacional de Sociología*, Vol. LXVI, N° 50, mayo-agosto, 2008.
- COMERCI, M. E. *“La construcción socio espacial en perspectiva diacrónica. Sujetos, prácticas y territorios en el oeste de La Pampa (Argentina)”*. En las actas del *12 Encuentro de Geógrafos de América Latina, “Caminando en una América Latina en Transformación”*, Abril, Montevideo, 2009.
- DOMÍNGUEZ, D; SABATINO, P. *“La conflictividad en los espacios rurales de la Argentina”*. En *Revista Laboratorio. Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, Año 10, N° 22, Buenos Aires: UBA, 2008.
- CHAYANOV, A. *“La organización de la unidad economía campesina”*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1985 [1924].
- CORTES, F; CUELLAR, O. *“Lenin y Chayanov. Dos enfoques no contradictorios”*. En revista *Nueva Antropología*, Vol. IX, N° 31, Universidad Autónoma de México, 1986.

- FERNANDES, B. M. “*Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial*”, Inédito, 2008.
- FERNANDES, B. M. “*Territorio, teoría y política*” In: *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009, p. 35-66.
- FERNANDES, B. M. “*Acerca de la tipología de los Territorios*” In: *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México*. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. En Carlos A. Rodríguez Wallenius (Coordinador), Xochimilco: Juan Pablos Editores, 2010.
- FOUCAULT, M. “*Microfísica del poder*”. Buenos Aires: Las Ediciones Ede, 1979.
- GALESKI, B. “*Sociología del campesinado*.”. Barcelona: Ediciones Península, 1977.
- HAESBAERT, R. “*O mito da desterritorializacao*”. Rio De Janeiro: Editora Bertrand Brasil, 2004.
- HARVEY, D. “*Espacio Del Capital. Hacia una Geografía Crítica*”. Editorial Akal. 2003.
- HOCSMAN, D. “*Reproducción social campesina*”. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2003.
- KAUSTKY, K. “*La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la Política Agraria de la Social Democracia*”. Buenos Aires: Siglo XXI Editorial, 1977.
- LEFEVBRE, H. “*La production de l'espace*”. París: Editions Anthropos, 1994.
- LENIN, V. “*Acerca de la Llamada Cuestión de Los Mercado*.”. Moscú: Editorial Progreso, 1979 [1937].
- MANZANAL, M; ROFMAN, A. “*Las Economías Regionales*”. En: *La Argentina Crisis Y Políticas De Desarrollo*. Buenos Aires: Centro Editor De América Latina, 1989.
- MARX, K; ENGELS, F. “*El Capital. El Proceso Global De La Producción Capitalista*”. Tomo I y III, México: Fondo de Cultura Económica, 1968 [1867].
- NOGUÉ, J. “*Espacio, lugar, región: Hacia una nueva perspectiva geográfica regional*”. Espanha: Estudi General De Girona, Universitat Autònoma de Bacerlona, 1989.
- PAASI, A. “*Territory*”. En *A Companion To Political Geography*, Los Angeles: University Of California, 2003.
- PAZ, R. “*El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?*” En *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81, October. 2006.
- PALAU, T; et. al. “*Los refugiados del modelo agroexportador: impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas*.”. Asunción: S/d, 2007.
- PAÍS, A. “*Transformaciones en el espacio agrario: viejas y nuevas estrategias de reproducción social en el campesinado de Cachi, Salta*”. En MANZANAL, M; VILLAREAL, F. (orgs.). *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino*, Argentina: Editorial CICCUS, 2010.
- PORTO-GONÇALVES, C. “*Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades*”. En *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Ceceña y Sader. CLACSO. 2002.

SOUZA, M. L. de. “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”. En *Geografia: Conceitos E Temas*, Elias De Castro, César Da Costa Gomes, Lobato Corrêa (Org.). Rio De Janeiro: Ed. Bertrand, 1995.

SACK, R. “*Human Territoriality, Its theory and history*”. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

SCHEJTMAN, A; BERDEGUÉ, J. “*Desarrollo Territorial Rural.*”. Santiago de Chile: Ed. RIMISP, 2003.

SHANIN, T. “*La Clase incómoda.*”. Madrid: Editorial Alianza, 1983.

TISCORNIA, L; NIEVAS, I; ALVAREZ, G; BRIZZIO, J; VECCHIA, M; PERCAZ, J. “*Los estancieros de la provincia de Neuquén. Vigencia de la gran propiedad territorial.*”. En Cuadernos del PIEA N° 12 Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Ed. UBA, 2000.

WOLF, E. “*Los Campesinos.*”. Barcelona: Editorial Nueva Colección Labor, 1978.

ZUSMAN, P. “*Geografías Disidentes. Caminos Y Controversias*” En *Documentos Anales Geográficos* N° 40. Barcelona: Universidad Autónoma De Barcelona, 2002.